

Tesis 13

PRINCIPIO MATERIAL NORMATIVO Y CRÍTICO DE LA ECONOMÍA

[13.1] *¿En qué consiste el aspecto material de la economía?*

[13.11] En nuestras obras anteriores hemos descrito el concepto de *materia de materialidad* que ahora cobra un sentido muy preciso¹. Lo económico (lo productivo, y antes aún la vida del ser humano que se manifiesta primeramente como necesidades) es lo *material* por excelencia. “Materia” aquí significa “contenido”, como cuando se dice que el *contenido* del vaso es el agua que tiene en su interior; o que el *contenido* de un concepto es su significado. Materia no es una sustancia física que se opondría a algo así como el espíritu. La materia de la que habla Marx es el contenido inmediato o último del acto humano, del acto de trabajo. Y es sabido que el contenido del acto es su finalidad, el momento teleológico: el contenido del acto de comer es el digerir la comida; el de vestir es el ponerse en acto un vestido. Pero, en último término, el *fin* de todos los fines prácticos (que por ello mismo se transforman en *medios*) es la realización de la vida humana en cuanto tal; los fines parciales son alguno de sus aspectos. El *contenido* del acto económico, sumamente complejo (ya que es productivo como transformación de la naturaleza, y práctico en relación a otros sujetos prácticos), es en último término la afirmación y desarrollo de la vida humana en referencia a las mediaciones que la hacen posibles en todas las dimensiones. Esas mediaciones económicas son como fruto del trabajo *productos*, y en el intercambio son *mercancías*, pero todo enderezado por su contenido (*materialmente*) a la vida humana.

[13.12] Es en este sentido que el marxismo leninista estalinista afirmó que la instancia económica era la determinación material en última instancia (del materialismo económico o histórico, y del físico-astronómico como materialismo dialéctico). Pero lo *material* dice referencia al sujeto viviente, a la *vida*, como ya lo hemos apuntado frecuentemente, es decir, a los campos materiales (o de *contenido*) del acto humano, que pueden ser *ecológicos* (en relación inmediata a la vida, a la producción y la tecnología), *culturales* (ya que son contenidos valorativos y de sentido) o propiamente *económicos*². La producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías, y sus respectivas instituciones, son los momentos *materiales* esenciales del campo y de todos los sistemas económicos en cuanto tales.

¹ Véase Dussel, 1998, cap. 1; y Dussel, 2006, *tesis* 9.3.

² Véanse las reflexiones sobre los tres campos *materiales* a tenerse en cuenta en Dussel, 2006, *tesis* 7.33-35; y en Dussel, 2009, [319-326].

[13.2] *Intuiciones de Aristóteles de una economía para la vida*

[13.21] En el pensamiento clásico griego se distinguió entre *ekonomiké* (economía) y *khrematistiké* (crematística). Aristóteles, al comienzo de su *Política* indica la diferencia entre estas dos actividades. La primera actividad era la *economía* (viene de las palabras griegas: *oikós*, casa, hogar, familia, lo doméstico; *nómos*, ley, usos, disciplina) que consistía en el tratado o parte subordinada a la política que se ocupaba de la administración o gestión de la casa, de la familia en sentido lato, ya que en el sistema esclavista una “familia” era una comunidad de decenas de personas, incluyendo trabajadores libres y esclavos. Se necesitaban entonces reglas para una buena administración de esa comunidad, y se denominaba *eco-nomía*. Su función era cuidar la *vida* (*zoé*), el alimento, el vestido, la morada, la organización del trabajo de la tierra, la fabricación de los instrumentos útiles (entre ellos los esclavos), en fin: la *felicidad* (*eudaimonía*) o la “vida buena” (*eù zoé*) de todos sus miembros³; es decir, el pleno cumplimiento de la familia en tanto seres humanos, en la satisfacción de sus necesidades inmediatas, culturales y hasta divinas (el culto a los dioses griegos), que posibilitaban que el “padre de familia” y los “hijos varones adultos” pudieran cumplir sus deberes militares (como *hoplitas*) y políticos (en la asamblea, el *démos*). La economía era un oficio necesario y noble ligado a la vida inmediata de los ciudadanos en la familia. Exigía las virtudes prácticas de la justicia (*dikaíosíne*) y la prudencia (*frónesis*).

[13.22] Había una segunda actividad que se denominaba la *crematística* (que viene de la palabra *khremata*, y que significa riqueza), que se la consideraba como distinta de la *economía* (que era entonces como un segundo tipo degradado de economía para Aristóteles). El pensador griego escribió un pequeño tratado de lo que hoy llamamos economía⁴:

“Podría uno preguntarse si es lo mismo la *crematística* que la *economía*”⁵. “Es obvio que no es lo mismo la *economía* que la *crematística*, ya que la última se ocupa de prever y la primera del usar”⁶.

³ Nuestro pueblos originarios, ya lo hemos dicho, lo denominaban en aymara *suma qamaña*, que significa en la lengua originaria boliviana el pleno, perfecto, el más querido (*suma*) modo de vivir en comunidad, vivir en lo común (*qamaña*). Es un estado de equilibrio con los seres humanos, con todos los seres vivos, con la naturaleza, con el universo. En la lengua quechua *sumak kawsay* tiene el mismo significado. Es un acto de convivencia comunitaria con el cosmos (*Pacha*). Véase J. Estermann, 2006, aunque algunos le enderezan la crítica de la que fue objeto la *Filosofía bantú* de Tempel, de ser una ethnofilosofía.

⁴ Son los capítulos 3 y 4 del Libro I de la *Política* (1256 a 1-1259 a 36). Es decir, la *economía* era una parte de la *política*, de la filosofía de las costumbres (de la *ética*; de *éthos*: costumbres, no sólo para Aristóteles sino hasta Adam Smith).

⁵ *Ibid.* 1256 a 4.

⁶ *Ibid.*, a 12.

Aquí el filósofo macedónico introduce la distinción que ya hemos observado con anterioridad [tesis 3.42]:

“Del calzado, por ejemplo, podemos servirnos para calzarnos o como artículo *de cambio* (*metabletiké*). Ambos son usos (*khreéseis*) del calzado, pues aun el que lo cambia, por dinero o alimento⁷ que recibe del que necesita el calzado⁸, está usando el calzado, aunque no con el uso que le es *propio*⁹, puesto que no se fabrica el calzado para ser artículo *de cambio*”¹⁰.

[13.23] En el capitalismo, por primera vez en la historia y sin embargo criticado de antemano por Aristóteles, el calzado (con valor de uso) es producido exclusiva, principal y esencialmente como valor de cambio (para ser vendido). Aquí queda ya indicada la distorsión ética o normativa fundamental del sistema económico *moderno* cuyas últimas consecuencias estamos sufriendo de manera cada vez más acuciantes en el presente de su globalización financiera planetaria.

Para los griegos, y los semitas también, “en la primera comunidad (*próte koinonía*), la familia, el intercambio no existe, sino cuando se trata de una comunidad más numerosa”¹¹. Entre comunidades que tienen más miembros hay intercambios, pero primeramente se trata del trueque que cambia un producto con valor de uso por otro “según sus necesidades (*anankaîon*)”, y tal como acontece en las “naciones bárbaras”:

“De esta forma del intercambio nació aquella otra que al depender más y más del extranjero, de la importación de artículos de que estaban menesterosos, y al exportar a su vez aquellos que abundaban, necesariamente hubo de introducirse el uso del dinero (*nomísmatos*) [...]. Nació así otra forma de crematística, o sea el comercio (*kapelikón*)”¹².

[13.24] Aristóteles reflexiona sobre el sentido del dinero en cuanto tal, muchos siglos antes que J. Locke, y concluye:

⁷ Por dinero es una venta; por alimento es un intercambio de valores de uso medidos por el valor de cambio de los productos, como en los mercados pre-monetarios.

⁸ Significa que el producto ofrecido debe tener algún valor de uso.

⁹ El ser calzado.

¹⁰ *Ibid.*, 1257 a 8-14. Aquí ya Aristóteles comienza a evaluar *como superior* el “uso propio natural” del calzado sobre el calzado como portador de un mero valor *de cambio*. El principio material *de la vida* es tomado como criterio económico (el valor *de uso*) por sobre el mero valor *de cambio*.

¹¹ *Ibid.*, 1257 a 20.

¹² *Ibid.*, 1257 a 32-b 3.

“El dinero se estima como sin contenido porque sólo es una invención humana, pero nada por naturaleza, porque prescindiendo de su uso como instrumento de cambio no tiene valor ninguno (*outhenòs áxion*), ni es útil (*khrésimon*) para ninguna de nuestras necesidades¹³ [...]. Extraña sería en verdad una riqueza que, aunque poseída en abundancia, deja que uno se muera de hambre, como el Midas de la fábula”¹⁴.

Por ello, la economía (doméstica) es “necesaria y laudable”, mientras que el mero comercio “es justamente criticado, ya que su ganancia no procede de la naturaleza”¹⁵; es decir, es “anti-natural (*katà physin*)”.

[13.25] Aristóteles discierne todavía otro nivel de crematística. Existe a) una *economía* para la vida como la administración en la familia (que produce el alimento, el vestido, la habitación, y que cumple con las necesidades de la vida); b) una crematística como el *comercio* que logra riqueza por el intercambio (de la venta y compra de las mercancías); y, por último, c) un nuevo tipo de crematística, que es la que obtiene dinero del dinero:

“En cuanto al préstamo a interés es odiado con justa razón [...]. El dinero se hizo para el intercambio, pero en el préstamo (*tókos*) [...] el interés resulta ser dinero originado en dinero (*nómisma ek nomísmatos*), que es el *más contrario* a la naturaleza (*parà physin*) de todos los tipos de crematística”¹⁶.

Ésta es la crítica tradicional, y propia de la ética o normativa clásica; es la crítica elaborada también por el pensamiento bizantino, árabe y medieval latino-germánico a este tipo de crematística, ya que tiene como criterio la pura ganancia monetaria, que aunque es anterior al capitalismo debe tenerse en cuenta como una argumentación teórica válida (ahora por nuevas razones) ante la reducción puramente formal y cuantitativa de la economía tal como la entiende la modernidad.

[13.26] En cuanto a los diversos tipos de crematística Marx, por su parte, coincidiendo parcialmente con Aristóteles, distinguirá analógicamente (aunque el filósofo griego reflexionaba desde un sistema esclavista) el capital industrial del comercial, y por último del capital financiero. Y es el capital financiero el modo más fetichizado de capital: ¡el Moloch moderno!¹⁷ Los que adoran estos fetiches son como esas “gentes que practican todas las artes como negocio, en la creencia de que éste es el fin (*télos*), y que todo se

¹³ Las necesidades de la corporalidad *viviente* humana son el criterio del sentido y de la utilidad del producto. El criterio *vida* determina el valor del producto, de la mercancía.

¹⁴ *Ibid.*, 1257 b 11-16. Habiendo convertido Midas todo en oro, no tuvo ningún alimento para saciar su hambre y murió. El oro no se puede comer.

¹⁵ *Ibid.*, 1258 a 39-b 1.

¹⁶ *Ibid.*, 1258 b 2-8.

¹⁷ Véase mi obra Dussel, 2007b.

encamina a ese fin (*télos*)”¹⁸. Para Aristóteles el intentar la ganancia o la mera acumulación de dinero como fin último es un objetivo ficticio, antinatural, perverso. La economía auténtica, en cambio, es la que se ocupa de la administración de la familia, de la agricultura, del ganado, de la minería, del servicio a la vida, a la “vida buena” (*eû zên*)¹⁹.

[13.27] El filósofo griego anota, además, que Solón había dicho que “ningún límite (*térma*) de riqueza ha sido estatuido a los hombres”, y por ello Aristóteles reflexiona: “pero en verdad sí lo ha sido, lo mismo que en las demás artes. Ninguna mediación de ningún arte es infinito (*ápeiron*) ni en su magnitud”²⁰. Con esto se anticipa a la crítica del capital en aquello de que el aumento de la tasa de ganancia (que es esencial para la existencia del capital) necesita igualmente hacer crecer cuantitativamente el número absoluto de los productos. Su tendencia como desarrollo que se despliega al infinito es imposible porque choca con los recursos limitados de la Tierra. Es decir, esta pretensión de un progreso al infinito es irracional, porque intenta lo imposible. Hay entonces un límite absoluto al desarrollo del capital y su crisis inevitable se aproxima con creciente velocidad en el presente; aunque por desgracia puede impulsar a toda la humanidad a un suicidio colectivo arrastrado por la lógica del dicho capital.

[13.3] *Una crítica material a la economía clásica burguesa. Las “capacidades” en Amartya Sen*

[13.31] Premio Nobel de economía de 1998 critica ciertas concepciones del principio material de las teorías económica, de la denominada *economía bienestarista* y de la *utilitarista*, afirmando una compleja articulación que deja al principio formal de la libertad como última instancia. En efecto, la economía tiene relación esencial con el aspecto material, es decir, con el *contenido* de los satisfactores de las necesidades en vista de la perpetuación de la vida humana (y de toda vida como su condición material de posibilidad). La economía sería la ciencia que un primer lugar se ocupa de la producción de bienes que niegan la negación que el sujeto viviente humano sufre por el consumo de energía en el acto mismo del vivir. De esta manera, por ejemplo, el alimento permite, al ser ingerido por el sistema digestivo, reponer dicha energía cuya falta se expresa por el *hambre* (un cierto dolor o sensación de malestar del estómago, por la presencia de ácido gástrico ante la no existencia del alimento, detectado por el cerebro como disminución de azúcar en la sangre). El simple hecho de comer es ya un *negar* esa sensación *negativa*, o malestar (negación de negación entonces), recobrando energía (que el cerebro detecta ahora como mayor cantidad de azúcar en la sangre), lo que produce la sensación de *satisfacción* (momento de

¹⁸ Aristóteles, *op. cit.*, 1258 a 13-14.

¹⁹ *Ibid.*, 1258 a 2.

²⁰ *Ibid.*, 1256 b 34-36.

afirmación de la vida humana). ¿No es la economía la manera por excelencia e inmediata de producir, intercambiar, distribuir y consumir satisfactores?

[13.32] A. Sen, sin embargo, efectúa un rodeo en su crítica a las economías que privilegian este aspecto material (del valor de uso diría Marx). No se trataría sólo de intentar la felicidad como bienestar de manera inmediata, sino que habría que preguntarse el contenido de este estado mental y si exige también otros componentes, ya que “la cuestión no es si el bienestar es una variable intrínsecamente importante para el análisis moral, sino si es la única”²¹. En efecto, el bienestar (*well-being*) y la *utilidad*, como consumo del satisfactor, no son conceptos idénticos. El cumplir una preferencia (como deseo, en el caso del utilitarismo), es subsumir el bien en su valor de uso por la corporalidad viviente (que sería un aspecto objetivo de la felicidad o el placer). Mientras que la felicidad de la economía del bienestar tiene que ver con la resonancia subjetiva o el estado de plenitud que siente el sujeto. En ambos casos A. Sen los critica por sólo advertir el aspecto *consecuencialista*, o el efecto subjetivo y objetivo del satisfactor con respecto al sujeto. Mientras que Sen quiere considerar las condiciones materiales y formales, desde el *modo* que dispone al sujeto del consumo, teniendo en cuenta la valorización del mismo consumo, y en cuanto expresión de un acto realizado en libertad. Estas condiciones subjetivas que determinan la posibilidad de realizar el acto feliz o útil, son las que permiten *lograr* el objetivo (de dicha felicidad o utilidad). Esas *condiciones* son las que Sen denomina *capacidades (capabilities)*²² que son aspectos cualitativos a priori de la subjetividad del agente.

[13.33] Esto le permite calcular una línea de la pobreza no sólo por un factor (como el PIB), sino teniendo en cuenta en primer lugar la aceptación o rechazo de las condiciones actuales económicas del sujeto. Entre estas condiciones para A. Sen es esencial el grado de libertad²³ en la elección del proyecto y mediaciones del bienestar, de la utilidad, partiendo siempre de deseos, valoraciones, informaciones, que fijan las preferencias. Aunque se critica claramente el modelo liberal ortodoxo (del individuo que por naturaleza tiende necesariamente al cumplimiento del interés privado o egoísta), sin embargo no se critica al capitalismo en cuanto tal (en cuanto capital), quedando enredado en una posición crítica aunque reformista.

[13.4] *El límite absoluto material-ecológico del capital*

[13.41] Hay muchos límites del desarrollo del capital. Son fronteras *absolutas* o infranqueables en su acumulación. Se trata de la existencia *limitada* de recursos o medios

²¹ Sen, 1998, p. 62. Sen está meditando sobre la relación de moral y economía, mientras que yo intento aquí mostrar un principio normativo de la economía (sin referirme a la moral de manera directa).

²² Véase por ejemplo “Capabilities and Resources”, en Sen, 2009, pp. 253ss.

²³ Véase “El bienestar, la condición del agente y la libertad”, en Sen, 1998, pp. 39ss.

de producción no renovables en el planeta Tierra. Si hubiera que producir bienes para cumplir con las necesidades adecuadas vigentes, el equilibrio entre la oferta (de mercancías) y la demanda (necesidades convertidas en preferencias solventes) guardaría un cierto nivel de satisfacción, y aunque las crisis se hicieran presentes serían controlables. En el capitalismo las crisis, por el contrario, se hacen cada vez más abismales, porque produce primeramente no para cumplir necesidades sino para acumular ganancia, y supedita todo el sistema a lograr ganancia financiera de un capital que se torna cada vez más ficticio.

[13.42] En efecto, en el capitalismo se producen bienes con valor de uso, pero la finalidad fundamental de tal producción no son el cumplimiento de las necesidades humanas. La finalidad última es la venta de mercancías con ganancia. Aunque las mercancías deban tener siempre algún valor de uso se las produce para obtener valor de cambio. Es evidente que si fueran inútiles nadie las compraría. Pero el valor de uso se produce solamente en tanto es el *portador material* y secundario del valor de cambio (aspecto *formal*). La *intercambiabilidad* (*Umtauschbarkeit*) [tesis 3.44-45] de la mercancía por dinero, y en último término por el aumento de la tasa de ganancia, es la que importa por sobre su *utilidad* (*Gebräuchlichkeit*) [1.31]. El fin real de la economía (que debía ser el cumplimiento de las necesidades humanas de la *vida humana* por el valor de uso) se ha transformado en sólo un medio; y el medio (el valor de cambio de la mercancía) se ha convertido en el fin – tal como Kant lo había indicado en su ética con respecto a la persona humana-- . Esta relación de medio a fin, y es una relación formal (propia de la razón instrumental weberiana criticada por la Escuela de Frankfurt); y es el fundamento del denominado problema ecológico.

[13.43] En efecto, la *vida* en el Planeta (y su culminación evolutiva: la vida humana), de la cual el ser humano es *efecto* (en cuanto a la existencia y dignidad cerebral auto-consciente, responsable, libre, y por ello la obra más espléndida de la evolución de la propia vida), es puesta a riesgo por el criterio formal del capital. Ese criterio se define como el del aumento de la tasa de ganancia, que se opone en definitiva a la existencia misma de la vida. Dicha contradicción se explica si se capta la lógica que impone la competencia en el mercado capitalista [tesis 8], que se encuentra oculta bajo una formulación fetichista, absolutizada como *pretendido* último *criterio* económico.

[13.44] El argumento resumidamente es el siguiente: a) todo capital (singular, por ramos dentro o fuera de un Estado) compite con los otros capitales; b) se trata entonces de lograr producir mercancías con el *menor* valor-precio posible; c) la manera de aumentar la productividad o disminuir el precio de la mercancía en el mercado se logra gracias obtener mayor plusvalor relativo [tesis 6]. Por lo tanto el capital debe hacer crecer su *composición*

*orgánica*²⁴, o, dicho de otra manera, por una mayor eficacia en el uso de la tecnología más desarrollada; d) el capital se encuentra entonces constreñido a subsumir materialmente dicha tecnología, la más desarrollada²⁵ y en el *corto plazo* (porque en el *largo plazo* no podría resistir el embate de la competencia de otros capitales que en el corto plazo lo destruirían por ser menos desarrollado); e) la mejor tecnología desde el *criterio* de la permanencia de la vida humana exigiría mucho más tiempo para que su desarrollo²⁶; f) por ello se impuso un *criterio no-ecológico* de subsunción de la tecnología en el proceso productivo del capital; es decir, un criterio para *elegir la mejor*²⁷ tecnología (no en cuanto a la afirmación de la vida) que permitiera triunfar en la lucha de la competencia en el corto plazo, para disminuir inmediatamente el valor de cambio del producto²⁸.

[13.45] Adviértase entonces que el peligro anti-ecológico no lo constituye, como último fundamento, la tecnología en cuanto tal inadecuada o peligrosa para la afirmación y crecimiento de la vida humana, sino el *criterio* de su *elección*. Y ese criterio es el mismo capital que en cuanto tal incluye la competencia como momento de su esencia. Hay una inmensa ingenuidad en los movimientos ecológicos (a veces aún en el caso que se defienda a la Pacha Mama) cuando se diagnostican *la causa* del suicidio humano-ecológico, ya que se enfrentan criticando a la tecnología inadecuada (que es el *medio elegido*), pero desconocen su *causa* radical (que es el capital como el criterio de su selección).

[13.5] *El cambio climático*

[13.51] Lo mismo puede concluirse económicamente en el aspecto del cambio climático. La combustión fósil produce bióxido de carbono (cuestión que evidentemente no pudo observar Marx). El calentamiento de la superficie de la Tierra produce una hecatombe biológica, es decir, destruye un equilibrio muy vulnerable de la vida alcanzado en miles de millones de años, y que se está aniquilando en pocos decenios por una economía capitalista depredadora. La extinción ecológica de la vida es un límite objetivo *absoluto* del capital. Los hielos de los polos se está derritiendo, los océanos se calientan, disminuye la asimilación del anhídrido carbónico por la desaparición de las algas, que disminuyen igualmente las nubes que impiden la penetración directa de los rayos solares, se talan los

²⁴ Véanse *tesis 9.1* y *9.3*.

²⁵ Lo de menos “desarrollado” es en este caso un concepto dentro del marco teórico de Karl Marx.

²⁶ En el 1904 Henry Ford hubiera podido pensar en desarrollar un auto eléctrico (es un ejemplo ilusorio, porque en ese momento ni siquiera hubiera podido tener esa hipótesis de fabricación), pero esto le hubiera exigido decenios para poder producirlo. Mientras tanto su fábrica de autos habría sido destruida por la competencia de otros capitales productores de autos.

²⁷ “Mejor” en cuanto a la mayor acumulación de ganancia.

²⁸ Y el motor a combustión en base a la gasolina del recientemente descubierto petróleo en la segunda parte del siglo XIX permitió el desarrollo tecnológico inmediato, aunque nadie se imaginó la catástrofe ecológica que esto inauguraba.

bosques que retienen el calor, y por último y como factor esencial en el futuro se libera, por el aumento de calor, el metano en el aire que sirve como catalizador positivo en el mayor aumento de la temperatura.²⁹

[13.52] Parece que la temperatura media de la Tierra en el siglo XX aumento solo 0,6 grados centígrados. En el siglo XXI aumentará de 1.1 a 6.4 grados C. Pero si se agrega el denominado *global dimming* (oscurecimiento global por nubes contaminadas con hollín, sulfatos, nitratos, cenizas, etc.) por los efectos del hidrato de metano el aumento podría ser mucho mayor³⁰, hasta 10 grados C. Además la Tierra tiene unos 385 ppm de anhídrido carbónico en la atmósfera, si, como es previsible, se alcanzara en unos 40 años los 500 ppm se llegaría un pico ya irreversible. Groenlandia podría cultivarse, las selvas tropicales se reducirían a matorrales, las algas se extinguirían. El presidente de USA, G. Busch Jr ha preferido no caer en una crisis económica que solucionar la cuestión ecológica: “Kyoto would have wrecked our economy. I couldn’t in good faith signed Kyoto”.³¹

[13.53] Al final del siglo XXI, si se produjera la destrucción ecológica de la Tierra prevista, la humanidad podría reducirse hasta a mil millones de personas en una penuria mortal, hasta con falta de oxígeno. Hasta ahora el poder cumplir con las necesidades de comer, beber, vestirse o tener casa eran criterios éticos fundamentales; a esos derechos habrá que agregar el derecho a respirar aire suficiente (porque aire puro será irremediamente imposible).

[13.54] Claro está que hay científicos que tienen argumentos contrarios, pero se va descubriendo que muchos de ellos trabajan en institutos de investigación subvencionados por el gran capital (industrial y financiero). Exxon/Mobil da fondos para formar los llamados “escépticos en cuestiones de clima”. Otros donantes filantrópicos son la farmacéutica Bayer, BASF, etc. Hay que definir una nueva concepción del “progreso” cualitativo y mostrar lo insostenible del llamado “desarrollo sustentable”. La nueva exigencia normativa es el principio de la “vida buena” (expresada en lengua náhuatl, quechua o aymara).

[13.6] *El postulado de la vida perpetua*

²⁹ Lovelock, 2007.

³⁰ Véase Álvarez, 2011, p. 40ss.

³¹ Cita en *Op. cit.*, p. 42. “El [protocolo de] Kyoto habría destruido nuestras economías [capitalista]. Yo no podía de buena fe haber[lo] firmado”: la elección es entre el *capital* o la *vida*; o como dicen los ladrones: “La bolsa o la vida”.

[13.61] I. Kant propuso un postulado de la razón práctica de la legalidad que denominó *la paz perpetua (ewige Frieden)*³². Se trataba de un postulado que posibilitaba el uso de la razón argumentativa para resolver los conflictos humanos, si se descarta la violencia de la guerra como mediación necesaria (que por ejemplo Hegel y el Pentágono en el presente propugnaban como un instrumento inevitable de dichas contradicciones). Ahora proponemos un postulado material que puede abrir la posibilidad de una economía que intente no el crecimiento cuantitativo del capital sino el crecimiento cualitativo de la vida humana en comunidad. Para ello el criterio de toda decisión económica racional debería ser implementar aquella mediación que hiciera posible la vida en la Tierra, y la vida humana en particular, *para siempre*. Es decir, en el largo plazo de los próximos milenios. Este postulado *racional* (la racionalidad misma de la razón humana) debía ser el horizonte que fundara materialmente³³ todos los otros principios, propósitos y fines de la acción. ¿Es posible siquiera imaginar las posibilidad de actos que intentaran anticipar los efectos negativos de su puesta en acción de tal manera que la vida humana pudiera repetirlos, generalizarlos, aplicarnos siempre en el futuro y permitieron *para siempre* la posibilidad de la existencia de los seres vivos, y más específicamente el viviente humano en nuestro planeta Tierra?

[13.62] Como puede imaginarse el lector estamos hablando de *ecología*, y de la *economía* como un capítulo de esta mega-ciencia del futuro. Ya hemos comenzado a plantear la cuestión, pero ahora debemos darle mayor extensión al argumento. La especie humana enfrenta el hecho de su *próxima* extinción (“próxima” en el sentido que un siglo es un segundo en la existencia de la vida en la Tierra) de no echar mano de principios normativos que se fundan en hechos masivos de los cuales indicaremos algunos. Para que sea *la vida perenne* en la Tierra habrá que definir los criterios de un nuevo sistema, que no se sostenga ya en los principios del capital. El capital ha comenzado ya una carrera inevitable hacia la muerte. Observemos el primer hecho a tenerse en cuenta.

[13.63] El capital necesita crecer en su producción de mercancías para no entrar en crisis. Pero ese crecimiento sostenido es imposible. ¿Por qué? Veamos algunas causas. Cuando en 1972, en su obra *Los límites del crecimiento*, los Meadows³⁴ consideraron los motivos de una inevitable crisis final del sistema a mediados del siglo XXI, enunciaron al menos cinco fenómenos mutuamente articulados: el aumento de la población mundial, el desarrollo industrial, sus efectos negativos tales como la contaminación ambiental, la escasez de los alimentos, el agotamiento de los recursos, y, hecho no tan claro en la época, el cambio climático en toda la Tierra. Estas variables daban la posibilidad de hacer pronósticos

³² Kant, 1968, vol. 9, pp. 161ss.

³³ “Materialmente” como lo hemos explicado en muchas de nuestras obras se refiere al “contenido” del acto, a su “finalidad”, a la vida humana siempre y en último término. Véase Dussel, 1998, caps. 1 y 4.

³⁴ Meadows, 1972.

catastróficos que sin embargo no han sido debidamente tomados en cuenta por la ciencia económica neoclásica o neoliberal (atada al carro que con caballos desbocados corren enloquecidos por la pendiente que se aproxima al despeñadero suicida, que es el final del paradigma moderno de la economía, que de no corregirse perentoriamente se llevará consigo a toda humanidad). Consideremos uno de estos fenómenos: el agotamiento de los recursos energéticos, en primer lugar el petróleo.

[13.64] La economía capitalista después de la muerte de Marx (y por ello él no pudo estudiar el tema) comenzó a basarse en el uso energético del petróleo. Su *peak oil* (el pico de su explotación, después del cual evidentemente comienza el descenso de su existencia) en Estados Unidos ya se cumplió en la década de 1970. El aumento del barril de petróleo fue la causa de la crisis de 2008 (y no las hipotecas inmobiliarias irrecuperables). De 1998 a 2008 el barril subió diez veces. Entre 2011 a 2015 se llegará al *peak oil* mundial con un máximo 91 millones de barriles (en 2030 se necesitarán 120 mil millones)³⁵. El precio del barril podría llegar a 400 dólares en los próximos veinte años³⁶; esto producirá crisis crecientes a corto plazo.

[13.65] Además, cada barril de petróleo contiene 38 mil BTU³⁷. El total mundial de barriles de petróleo usado en el año 2008 significaría (en BTU) el trabajo de 40 mil millones de seres humanos (más de 6 veces toda la humanidad) trabajando 8 horas al día durante un año. Si se considera que 635 BTU equivalen a una hora de trabajo, y si esta se pagara a 2 dólares, el barril de petróleo debería costar 7,620 dólares. “Desde esta perspectiva, el capitalismo no sólo roba³⁸ parte del [valor del] producto hecho por el trabajador [el plusvalor], [sino que] toma completamente gratis³⁹ de la naturaleza la energía disponible”⁴⁰. Sólo se calcula mercantilmente el trabajo humano en la extracción del petróleo (en México 5 dólares por barril). Por otra parte, hasta el 1860, desde la revolución neolítica hace 10 mil años, hubo un crecimiento del estándar de uso energético de sólo 3 veces, pero se ha aumentado 49 veces desde el descubrimiento del uso del petróleo hace unos 150 años. El carbón y el gas siguen una misma curva descendiente de existencia debido a su exagerado mal uso. N. Georgescu⁴¹ ha incorporado la ley de la entropía en sus consideraciones económicas, mostrando el límite en el uso de la materia y la energía en la producción

³⁵ Véase Álvarez Lozano, 2011, pp. 31 ss. Nos inspiramos en este tema en esta tesis doctoral.

³⁶ Véase McPherson, 2008.

³⁷ El BTU (British Thermal Unit) es la unidad de energía que se gasta para aumentar 1 grado Fahrenheit de temperatura de una libra de agua; es igual a 252 calorías). Si una persona empujara su auto manualmente durante 30 kilómetros, necesitaría para producir dicha energía de 6 a 8 semanas de su vida. La media de uso de energía de un norteamericano (en todas sus actividades) equivaldría a 58 esclavos trabajando 24 horas diarias (Rifkin, 2002, p. 69).

³⁸ Utiliza, acumula o tiene propiedad.

³⁹ Sin conciencia de restitución alguna.

⁴⁰ Álvarez L., 2011, p. 33.

⁴¹ Georgescu, 2007.

económica capitalista, pero los teóricos de la economía siguen soñando en un mundo ilusorio en el que en apariencia se cuenta con energía petrolera infinita. La economía futura podrá contar, en definitiva y principalmente al agotarse el petróleo, con la energía solar, ya que la modernidad fue la primera y la última civilización que consumió energías fósiles. Esto supondrá una transformación radical del sistema económico vigente, como veremos.

[13.66] Para algunos Estados Unidos es el ejemplo de país desarrollado. Pero se ha calculado que si ese sistema de consumo de recursos no renovables y de energía se generalizara en toda la humanidad (es decir, si pasara de 300 millones de norteamericanos a 7.000 millones de personas usando la misma cantidad de recursos y energía *per capita*) se necesitarían cinco planetas Tierra para poder obtenerlos. Es decir, el grado de destrucción ecológica que produce la tecnológica que pretenda imitar al sistema capitalista norteamericano, que consume recursos no renovables y energía sin criterio material racional⁴², muestra su insustentabilidad. El capitalismo hace imposible la pretensión del cumplimiento del *postulado de la vida perpetua* humana en particular, y de la vida en general que también se encuentra en riesgo de su extinción.

[13.67] Hemos ya expresado en otra obra los criterios que se fundan en el *postulado* de una “vida perpetua”, como horizonte de evaluación constante del uso de medios y tecnología.

Esos criterios pueden sintetizarse en los siguientes:

- a) La tasa de uso de los recursos renovables no debe superar la tasa de su regeneración.
- b) La tasa de uso de los recursos no-renovables no debe superar la tasa de la invención y uso de los sustitutos renovables (en último término la energía solar).
- c) La tasa de emisión de contaminantes y de los restos de la producción no debe ser mayor que la tasa que permita reciclarlos (incluyendo la inversión del proceso de calentamiento de la Tierra y sus causas; es decir, recuperación de los efectos negativos pasados).

De cumplirse esos criterios los del capitalismo estaría en una crisis terminal, definitiva, porque sus criterios son contradictorios, ya que el capital se basa en un uso destructivo de los recursos naturales y humanos que crea ganancia (plusvalor en su fundamento) de la explotación del valor de uso natural. Nuevamente, el principio racional (irracional desde la vida) que se funda en el aumento de la tasa de ganancia, se opone al principio racional (radical) de la conservación y aumento *perenne* de la vida en la Tierra.

⁴² Es evidente que la *racionalidad* se define desde un criterio o fundamento de su constitución. Si es *racional* la eficacia del capital (en cuanto al mayor desarrollo de la tasa de ganancia), dicha definición no tiene referencia a la *racionalidad* como cumplimiento del postulado de la *duración perpetua* (o al menos por muchos milenios) *de la vida humana* sobre la Tierra. La racionalidad capitalista es *irracional* desde el punto de vista de la *racionalidad* de la *sobrevivencia* futura de la humanidad; calcula sólo la existencia de la vida en el corto plazo, con respecto a algunos pocos años futuros; pero no se hace cargo de la sobrevivencia de las generaciones futuras (véase la obra de Hans Jonas, 1982).

[13.7] *Subsunción real del consumo en el capital.*

[13.71] Marx se refiere al consumo al comienzo de sus reflexiones en los *Grundrisse*. Entre los cuatro momentos considerados (producción, distribución, intercambio y consumo) comienza por la relación producción-consumo. En primer lugar, la producción produce el consumo. Es decir, el producto producido es consumido por el sujeto por necesidad del producto como satisfactor. En el caso del capitalismo el producto es una mercancía que tiene plusvalor. El consumo *realiza formalmente* el plusvalor al tener que comprar dicha mercancía (lo que le permite al productor capitalista recuperar con ganancia su primera inversión de dinero) como condición de posibilidad de su consumo (si el producto no es tenido como propio por el consumidor no puede subsumirlo como un momento de su subjetividad, específicamente en el caso del pan en referencia al hambre, por ejemplo). Ese consumir (comer) la mercancía (pan) desde las necesidades humanas todavía anteriores a la producción capitalista (porque en principio sería el primer consumo de la primera producción del capital) sería una subsunción *formal* del consumo bajo el capital. Es decir, el producto, gracias al comprador, es asumido, incorporado como dinero en la totalidad del capital (subsunción ontológica) *realizando* el plusvalor desde necesidades pre-capitalistas. La *primera* producción *determina* el *primer* consumo.

[13.72] En segundo lugar, ese consumo *primero* determina ahora la futura o *segunda* producción. Es decir, habiendo consumido la mercancía, negado así su hambre con ella; habiendo gustado ese pan de una panadería capitalista que todavía no ha modificado materialmente el proceso de producción del pan ni sus componentes tradicionales produce un *primer* consumo que ahora *determina* la *segunda* producción. Esta *segunda* producción, y las subsecuentes, irán modificando físicamente el valor de uso del producto, de la mercancía. El pan dejará de ser el pan tradicional e irá tomando la forma *física* de un pan producido en serie, con determinadas características *materiales* que le permitan una distribución e intercambio propios del mercado capitalista. Tenemos un proceso *material* modificado de la producción, por la introducción de la máquina a vapor, y del mismo valor de uso. Esto se denomina la subsunción *material* (y más la subsunción *formal* anterior de plusvalor, es una transformación *real*) del proceso de producción capitalista.

[13.73] En tercer lugar, esa producción ahora realmente capitalista produce un *segundo* consumo, pero ahora el sujeto mismo del consumo (el sujeto de las necesidades) es ya producido como capitalista *materialmente* (es decir, ahora sus necesidades han sido producidas por el mercado, se han modificado como preferencias, o son dependientes del deseo hacia ciertas mercancías). Esa modificación del sujeto y de sus necesidades producidas por la acción del mercado capitalista, desde el gusto y dependencia de las mercancías, ha constituido una subsunción *real* del consumo bajo el capital. Necesidades,

preferencias, deseos y dependencias hacia valores de uso nocivos (también *físicamente* transformados) de las mercancías han modificado al sujeto humano como sujeto comprador viciado por dichos satisfactores que producen ganancia (plusvalor) al capital. El sujeto de las necesidades no-capitalistas se ha transformado en un sujeto de preferencias deseadas (a la manera de la dependencia de las drogas, por ejemplo) con respecto a las mercancías del mercado.

[13.74] El niño no dirá a su madre: “¡Mamá, tengo sed!”, sino simplemente: “¡Coca!” (lo que significa: “¡Quiero beber *Coca Cola!*”). Es decir, la bebida que crea dependencia, la droga disfrazada, preferida y deseada (deseo creado por la propaganda y por el repetido gustar la bebida/mercancía), ha venido a sustituir a la limpia agua saludable de la necesidad humana del beber. Dicha necesidad de beber ha sido realmente subsumida en la preferencia y el deseo por una mercancía que determina dicha necesidad humana como el “fundamento tendencial ideal interno”⁴³ de un satisfactor modificado que crea dependencia, que tiene calorías y azúcar en exceso y que produce la enfermedad de la obesidad en el niño (y el adulto). La subjetividad en su corporalidad viviente *físicamente* ha sido atrapada en la telaraña del mercado anti-ecológico (porque en vez de agua se consume un producto que gasta demasiada energía en su producción), anti-cultural (porque deja de consumir los productos tradicionales), anti-económico (porque es más caro que la saludable agua) y anti-salubre (porque enferma).⁴⁴

[13.75] Recuperar un consumo humano, el necesario y suficiente, y no el ostentoso y patológico intentado por el capital es la tarea de una economía que tenga en cuenta principios normativos, tal como: “¡No comerás en exceso, sino saludablemente!” Esta exigencia normativa se liga a una disciplina solidaria con otros seres humanos que el mercado del capitalismo y la modernidad reducen a ser víctimas del hambre producido por la distribución y el intercambio inequitativos del mercado; unos consumen en exceso, enferman y *mueren* de obesidad y diabetes; otros no tienen para consumir y *mueren* de hambre. El *éros* de las preferencias del capital (que no son las necesidades humanas, sino subsumidas y deformadas por el capital) afirma un *thánatos* patológico y destructor.

[13.76] El capital tiene otro *límite* absoluto, y se trata de la saturación del consumo; es decir, la imposibilidad de un aumento al infinito de la demanda según las necesidades del comprador o del mercado. Mercancía que no se vende aniquila capital (ya que el empresario no recupera lo invertido en el costo de la producción). Habría que, para contrarrestar esa disminución, intentar crear continuamente nuevas preferencias (en lugar de necesidades), pero sea por la falta de recursos en la producción (el problema ecológico

⁴³ *Grundrisse*, Introducción; Marx, 1974, p. 13; 1971, I, p. 11). El texto alemán dice: “... den idealen, innerlich teibenden Grund der Produktion”.

⁴⁴ Véase el tema de la subsunción real del consumo en Veraza, 2011.

ya indicado) o por la pobreza de los compradores (desempleo o bajos salarios, lo que produce una aparente situación de superproducción, que sin embargo es fruto de una infra-demanda) no pueden cumplirse. De esta manera se hace imposible un crecimiento ilimitado de la demanda (siendo esta última en realidad de necesidades solventes), condición esencial para aumentar la acumulación indefinida de capital.

[13.77] Todos los criterios del mercado y la competencia de los capitales se refieren al consumo humano cuantitativamente como fuente de ganancia. La preferencia solvente es vista como un comprador, y no como un viviente con necesidades vitales humanas. La propaganda, volcada exclusivamente en favor del que oferta una mercancía, y la moda⁴⁵, exacerbaban el *valor de signo* (o de la diferencia de J. Baudrillard) de la mercancía en referencia abstracta en la competencia ante otras mercancías. Así fetichiza no solo el bajo precio sino también el lujo como “diferencia” por parte del que porta esa mercancía, lujo que desarrolla la mecánica de la propaganda. Es así que la propaganda produce la producción, aunque se vale también de otras artimañas. Marx en los *Grundrisse* definió que se trata de la creación “del fundamento imaginario tendencial interno de la mercancía posible”⁴⁶. Por ejemplo, la propaganda del cigarrillo Marlboro, presentando una imaginaria hermosa pradera del mítico Oeste, con un viril cowboy con amplio sombrero, con su formidable caballo, apoyado en una agreste roca, fuma un cigarrillo. El que compra y consume esa mercancía, se imagina estar en ese escenario espléndido, reposado en realidad su cabeza en una sucia almohada ante la televisión de una habitación de hotel de segunda, destruyendo sus pulmones. La propaganda ha creado esa necesidad (“fundamento imaginario tendencial interno”) del cigarrillo. Desde el punto de vista de la afirmación de la vida del fumador ese humo con nicotina es mortal, es irracional, pero ha sido producido por una propaganda de una transnacional cuya finalidad es la acumulación de capital. Se trata de dos criterios diferentes de racionalidad: uno (efectivo para el capital) es suicida; el otro (que sería el no fumar y no aceptar la provocación de tal propaganda) sería afirmativo de la vida humana. ¡He aquí de manera muy simple y evidente la cuestión del principio material normativo de la economía!

[13.78] Para una economía que tenga como fundamento el crecimiento de la vida humana y no la acumulación formal de capital, es necesario no sólo producir para el consumo como satisfacción regida por determinadas preferencias (que no son idénticas a las necesidades), sino prestar más atención al contenido mismo del consumo teniendo en cuenta las necesidades, que son históricas, comunitarias, y por lo tanto se pueden crecer, diversificarse. Será entonces necesario discernir siempre cuáles son las necesidades

⁴⁵ El mecanismo engañoso de la moda es una mediación inventada por el capital para destruir aceleradamente el valor de uso de las mercancías cuando todavía es útil. ¿Cómo he de ponerme este zapato, en perfectas condiciones, si ya no está de la moda? ¡No queda sino tirarlo!, y sin embargo su utilidad está intacta.

⁴⁶ Texto ya citado de los *Grundrisse* (Dussel, 1985, p. 41).

realmente exigidas para un aumento *cualitativo* de la vida, y cuales son meramente ficticias, ostentosas, superfluas, destructivas, fetichizadas. La modernidad, desde el mito del progreso *cuantitativo*, nos tiene acostumbrados a que el desarrollo de una nación se mide por el aumento anual del PIB, de la producción, o de la riqueza calculada mercantilmente. Sería necesario reflexionar sobre cuáles deben ser los contenidos exigidos por la vida humana, exigencias en la que consiste el contenido normativo del consumo, porque en el capitalismo se responden a criterios irracionales (si lo racional es aumento *cualitativo* de vida humana), destructivos, suicidas para la especie humana en el largo plazo.

[13.79] Repitiendo: el mero progreso o aumento *cuantitativo* no indica un crecimiento *cualitativo* de la realización de la vida humana en el cumplimiento sus necesidades más esenciales en cuanto humanas. El comer es necesario, pero debe ser un consumir alimentos humanamente, en el gusto, cantidad de calorías, proteínas, como celebración comunitaria, estética, no excesivo (para no caer en la enfermiza obesidad), limitando su producción agrícola a las posibilidades de la renovación de los recursos que se usan para su obtención. La temperancia en el consumo alimenticio debe volver a ser una virtud. Un exceso de consumo alimenticio puede ser tan negativo como su falta. Una cierta disciplina en el consumo estrictamente suficiente y necesario exige una cultura culinaria y consuntiva. El crecimiento económico del consumo puede constituir en una disminución cuantitativa (un comer menos) y un aumento cualitativo (comer mejor). El criterio de la economía alimenticia no debe ser simplemente ofertar mercancías al mercado para la ganancia del capital agrícola o de la industria de la alimentación (frecuentemente como productor “chatarra”), sino comenzar por evaluar el consumo necesario y suficiente, aumentando la calidad alimenticia de los productos que se mide, no por las ganancias, sino por el aumento de la salud del consumidor (salud que es un aspecto fundamental de la vida humana). El criterio del alimento saludable es la vida, ya que la salud es condición absoluta de una vida plena, y se opone a la enfermedad y la muerte. Es decir, el criterio último de la producción económica del alimento es la *vida humana* con respecto a la necesidad primera de tener que alimentarse (el tener que reponer energía y aquello que en el acto de vivir consume el ser humano). Las transnacionales de las semillas transgénicas que tienen el monopolio de la industria agrícola poseen como criterio el aumento de la tasa de ganancia, la acumulación del capital, por la venta de semillas: es un criterio irracional (para la vida humana), racional (para el capital). Habrá que extraer la producción del alimento de los criterios del mercado. Ya que, por ejemplo, para lograr mejor precio se inyectan hormonas en las vacas; esa carne consumida transmite las hormonas al cuerpo humano que se torna obeso. Si la producción alimenticia se *saca del mercado* y se transforma en un bien público, que debe ser subvencionado, no sería el precio sino su real *calidad alimenticia* lo que debería fundar su competencia en la oferta.

[13.8] *¿Habría un principio normativo material de la economía?*

[13.81] La economía supone una antropología y una ética. En la economía burguesa clásica, por ejemplo la de A. Smith según hemos visto, el ser humano es definido como un individuo que desde sus pasiones es movido por el “amor a sí” (*self love*), lo que sitúa a la propia realizador como una confrontación o lucha, una competencia ante el mismo tipo de pasión por parte de los otros individuos participantes en la competencia del mercado. Se trata de una antropología, pero también de una ética en la que el que vence es el considerado más competitivo; es decir, el más inventivo, más inteligente, más disciplinado, el más fuerte, y los demás son los que *humildemente* deben soportar su dominio indiscutido. Si por el contrario definimos al ser humano, como se manifiesta empíricamente, como un ser social (ya que desde siempre ha vivido en comunidad, con instituciones políticas, culturales, económicas, y con una lengua que aprende en dicha sociedad), que como todos los mamíferos es primeramente solidario ante el otro ser humano (si la madre no amara tener y alimentar con su leche a su hija o hijo, haría centenares de miles de años que hubiera desaparecido la especie *homo*). Es un hecho empírico que hay individualismo, que hay egoísmo, pero no se advierte que también es un hecho que esas actitudes negativas están sostenidas por la comunidad que los asume conjuntamente con infinitos actos cotidianos de responsabilidad, cumplimiento del deber, amistad, fraternidad, y sin los cuales no se podrían dar los primeros. La noticia notoria es un asesinato; pero no es noticia la inmensa cantidad de nacimientos, de actos solidarios, de servicios prestados, de bondad expresada, de amor que se cumplen a cada instante silencioso, desapercibido y cotidianamente por millones de seres humanos.

[13.82] La economía según el principio de la no-equivalencia exige esa descripción negativa del ser humano, de sus pasiones, de sus instituciones. Fundada la economía en un ser egoísta todo es posible, y en particular el capitalismo, fuera de la ética, la política y como una ciencia y una práctica autónoma profundamente pesimista de la naturaleza humana para hacer invisible la irracionalidad del capitalismo. Por ello se hace necesario un principio crítico, que se oponga a dicha descripción no sólo parcial sino profundamente negativa del ser humano.

[13.83] El principio normativo material de la economía, después de lo sugerido, podría inicialmente describirse de la siguiente manera: *Debemos, es un deber y un derecho, en el campo económico producir, distribuir, intercambiar y consumir productos del trabajo humano, haciendo uso de las instituciones económicas de un sistema creado a tal efecto, teniendo en cuenta siempre y en último término la afirmación y crecimiento cualitativo de la vida humana de todos los miembros de la comunidad, en última instancia de toda la humanidad, según las exigencias del estado de las necesidades y de los recursos ecológicos determinados por la historia humana en el presente que nos toca vivir.*

[13.84] Los *sistemas*⁴⁷ económicos son históricos; es imposible que sean eternos. Tiene comienzo y final; tienen un comienzo auroral, una época clásica, una decadencia y una muerte. El capitalismo está en una larga *agonía* (en el sentido de Unamuno: una lucha y un final de su existencia) cuya duración es imprevisible, y el nacimiento de lo nuevo está ante nuestros ojos, pero es invisible. El *sistema* alternativo al actual sistema capitalista se está elaborando de manera silenciosa, oculta, desapercibida, como todo nuevo sistema alternativo en la historia. Queremos sólo indicar los criterios o principios que debieran iluminar la lenta creación histórica de esa alternativa, de ese nuevo proyecto, todavía de ninguna manera *clara* y menos *expresable* en sus componentes. En el futuro se podrán ver en nuestro presente las huellas de su anuncio para nosotros mismos hoy irreconocibles. No hay que angustiarse: ¡siempre fue así en la historia y no puede ser de otra manera! Sólo los creadores de ese proyecto, por ahora parcial, han tenido la paciencia y la tenacidad de no perder la esperanza. Pero además la clarividencia de, como el indígena que sabe rastrar los signos de una presa en el terreno, no perderse en el aparente laberinto del presente. Para ello son necesarios los principios normativos. Como gusta escribir a Eduardo Galeano: “¿Para qué sirve la utopía?, para caminar”. Y ¿cómo caminar si no sabemos el camino? Ahora Machado nos ayuda: “Caminante, no hay camino; se hace el camino al andar; y al volver la vista atrás...” se descubre el camino hecho, su dirección y, además, el del camino futuro. ¡Hay que echarse a caminar!

[13.85] En esta situación, como no existe sistema económico perfecto, hay siempre *víctimas*. Como hemos podido observar hay dos tipos de víctimas del sistema económico vigente. a) Un primer lugar, los sujetos subsumidos en el sistema capitalista como totalidad, que se modifican físicamente su subjetividad, que dejan determinarse sus necesidades como preferencias producidas por el mismo sistema, sufriendo todo tipo de sufrimientos propios de los *explotados*, de los que crean plusvalor. b) En segundo lugar, los sujetos *excluidos* del sistema, los pobres que ni siquiera pueden beneficiarse de algunos de los aspectos positivos del sistema, desempleados estructurales, marginales, vendedores ambulantes, pueblos enteros reducidos a la miseria, y que son las víctimas propiamente dicha. Debemos esclarecer el principio normativo material *crítico* económico que debería impulsar la afirmación de la vida, y la vida plenamente realizada, en esas víctimas.

[13.9] *La comunidad de vida de los que trabajan*

[13.91] En noviembre de 1989, dos semanas después de la caída del muro de Berlín, tuvimos el comienzo de un diálogo filosófico con K.-O. Apel. Mi *observación* fundamental fue que la pragmática trascendental o la ética del discurso de Apel y Habermas era reductiva; sólo discernía la *comunidad de comunicación* (en el nivel del lenguaje y la racionalidad argumentativa), pero había perdido una posible *comunidad de vida* (la llamé

⁴⁷ Recuérdese la diferencia entre “sistema” y “campo”. El *campo* económico es uno, los *sistemas* pueden ser muchos simultánea o sucesivamente. El *sistema* capitalista es el que se ha globalizado y en referencia al cual estas tesis se enfrentan.

Lebensgemeinschaft) que tenía por participante no un sujeto argumentante sino un sujeto como trabajo vivo (lo que abría todo el campo de la económica; es decir, de la economía y la filosofía de la economía). Sólo ahora se entenderá lo que esa crítica inicial indicaba⁴⁸. Me basaba en el famoso texto de Marx que trata el tema que deseamos bosquejar. Él indica la cuestión en un párrafo del comienzo de *El capital*, fruto de tres largas redacciones comenzadas en 1857, y al que nos hemos referido en muchas de nuestras obras anteriores:

“Imaginémonos finalmente, para variar, [a] una asociación de seres humanos libres (*Verein freier Menschen*) con [b] medios de producción *comunitarios* (*gemeinschaftlichen*) y que empleen, [c] auto-conscientemente (*selbstbewusst*), sus muchas fuerzas de trabajo individuales [d] como una fuerza de trabajo *social* [...]. El producto todo de la asociación es [e] un producto *social*. Una parte de éste presta servicios de nuevo [f] como medios de producción. No deja de ser *social*. Pero los miembros de la asociación consumen otra parte [g] en calidad de medios de subsistencia. Es pues necesario *distribuirla* entre los mismos. El *tipo* de esa distribución variará con [h] el tipo particular del propio organismo social de producción y según el *correspondiente nivel histórico* de desarrollo de los productores [...].”⁴⁹.

Hemos colocados letras entre corchetes para poder comentar por partes este rico texto fundamental de Marx en cuanto a los principios de todo sistema económico futuro.

[13.92] En primer lugar [a], se trata de una comunidad económica (que hemos denominado “comunidad de vida” [*Lebensgemeinschaft*]) sin ser parte todavía de un *sistema* económico histórico (ni siquiera del sistema hipotético socialista, para Marx). Es decir, es el *trabajo vivo indeterminado* en general, pero no como los individuos en el estado de naturaleza de la robinsonada de A. Smith, sino formando siempre parte de una *comunidad*. Es la transformación del solipsismo de la economía clásica (no como un yo *auto-conciente* cartesiano o moderno, ni como un yo *trabajo* egoísta, aislado, sin comunidad de Hobbes o Smith). Es ya la crítica de la antropología *moderna*, y por lo tanto *capitalista*. Por ello el proyecto de una Edad futura no puede ser *moderna* y no-capitalista (como sugiere el brillante pensador Bolívar Echeverría), sino que será *trans-moderna* para ser trans-capitalista [*tesis 16*]. K.-O. Apel supera el solipsismo de los sistemas lingüístico-

⁴⁸ Véanse mis obra Dussel, 1989, etc., mi *Ética de la Liberación*, Dussel, 1998, etc.

⁴⁹ *El capital*, I, 1, 3 (Marx, 1975, *MEGA*, II, 6, p. 109; Marx, 1956, *MEW*, 23, p. 92; 1975b, vol. I/1, p. 96). Este texto fue agregado en la segunda edición del año 1872, ya que no aparece en la primera edición (Marx, 1975, *MEGA*, II, 5, pp. 47 ss.). Hemos explicado toda esta temática de la constitución del texto en Dussel, 1990, §§ 1.1 y 5.1. Tanto la participación en el trabajo como en la distribución del posible excedente queda visible, “diáfananamente simple (*durchsichtig einfach*) tanto en la producción como en la distribución” (del primer texto de esta nota de *El capital*, I, 1, 3).

argumentativos analítico positivistas (en el nivel formal); Marx supera el solipsismo del individuo “robinsoniano” del *sistema* capitalista, en el nivel material.

[13.93] En segundo lugar [b], poniéndose a la comunidad como punto de partida (y no la individualidad abstracta) se colocan los *medios de producción* en manos de dicha comunidad: son medios de producción *comunitarios* (y no se dice colectivos, y menos estatales o públicos; por ello en su momento podremos hablar de la propiedad social). Estamos en un momento *anterior* a toda determinación del trabajo vivo como sujeto de la propiedad de todo posible *sistema histórico* (aún del socialista). Entiéndase lo que queremos expresar: no se trata para Marx de bosquejar las líneas de un sistema socialista en el texto que comentamos. Él está expresando el principio normativo de *todo sistema económico futuro*, hipotéticamente de un posible socialismo, pero también del sistema histórico que hubiera de organizarse después del socialismo (cuestión que tocaremos en el *punto h*, más adelante), porque evidentemente el socialismo no podrá ser el *último sistema posible*, y esta interpretación reductiva quitó al socialismo real su capacidad crítica consigo mismo, de manera que, cuando hubo de hacerse la crítica al socialismo real, se derrumbó *in toto* por no haber ni soñado su posibilidad.

[13.94] Las instituciones económicas (la empresa productiva, por ejemplo), e igualmente la materia del trabajo, los instrumentos, etc., serían posesión *común* de los miembros de la comunidad. Serían por ello, antes de toda determinación más concreta (según el *sistema económico histórico* que se trate) *comunitarios*. La propiedad comunitaria, como derecho definido y defendido por un sistema de derechos (propio del sistema de legitimidad político⁵⁰), garantiza a los miembros de la comunidad productivo-económica no sólo el uso de esos medios de producción, sino igualmente la propiedad social de todos los productos. No es una colectivización estatal de los medios de producción (por mediación de una burocracia *estatista* que al final tiene en sus manos las decisiones últimas de la gestión de la empresa y del sistema económico como totalidad, dado en el socialismo real del siglo XX, sino algo completamente diferente y normativa o éticamente fundado en una participación efectiva y económicamente democrática, como veremos). El punto *f*, con respecto a la inversión de parte del producto común en medios de producción es un corolario de este carácter comunitario del producto.

[13.95] En tercer lugar [c], el proceso es auto-consciente, o propio de un miembro de la comunidad de trabajo económico plenamente informado de la gestión de su comunidad productiva. Esto supone una educación e información que en los tiempos de Marx podía avanzarse como una utopía, pero que en el presente dado los medios electrónicos no sólo es posible sino que se está efectuando ante nuestros ojos. El crecimiento de la instrucción de

⁵⁰ Dussel, 2006, véase el sistema de legitimidad denominado democracia, *tesis*

las masas populares, aún de los campesinos en zonas alejadas, aumenta aceleradamente, y desde niños el futuro sujeto y actor de la gestión de su comunidad productiva podrá ser un miembro “auto-consciente” no sólo de sus trabajo específico, sino del sistema total de la producción de la empresa, del mercado y del sistema económico como totalidad global (evidentemente no con la sofisticación de un intelectual, pero sí con una formación necesaria y suficiente para ser participante simétrico en las tomas de decisiones).

[13.96] En cuarto lugar [d], la acción misma productiva del proceso de trabajo, decidida comunitariamente, tiene un carácter social, no sólo individual o aislado y hecho societario por su subsunción en un sistema ajeno (la empresa) instituido y gestionado por otro (el empresario), que adquiere la fuerza ciega y solipsista del trabajador y lo usa a su servicio. Esa alienación o venta del trabajo le quita su carácter comunitario y destituye al trabajador éticamente a ser otro medio de producción, junto a los instrumentos y la materia del trabajo. Éticamente, dicha alienación por venta del trabajo vivo, constituye la injusticia, la alienación, el mal originario del sistema capitalista como totalidad. La restitución del carácter comunitario del trabajo, lo que evita su venta o su alienación, reconoce al trabajo vivo como fuente creadora de todo valor (sobre todo del valor de cambio), y por ello con una dignidad que cambia esencialmente el sentido del salario (como veremos en el comentario del *punto g*).

[13.97] En quinto lugar [e], evidentemente, el producto no será ya del propietario del capital, sino de toda la comunidad. Será un *producto comunitario* o social, que ha superado el carácter *ajeno* del producto del mismo sujeto de trabajo, y esto significa una conquista que hace justicia en la propiedad del excedente del trabajo que desde el neolítico⁵¹ excluyó a los trabajadores de esa propiedad. En el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y hasta en el socialismo real (en el esclavismo, como el valor del producto que supera la compra y manutención del esclavo; en el feudalismo, como el tributo que entregaba el siervo al señor feudal; en el capitalismo, como el plusvalor; en el socialismo real como el excedente de lo entregado como salario y gestionado por la burocracia y nunca por el obrero) el trabajador no era ni propietario ni gestor auto-consciente del proceso del trabajo y del producto. Dado el desarrollo histórico, en el presente se comienzan a manifestar las condiciones de posibilidad para que lo que era utopía en siglos pasados cobre visos de realidad efectiva.

[12.98] En sexto lugar [g], desaparece el salario como pago del trabajo. En el capitalismo el salario paga el valor del trabajo. Pero Marx ha claramente expuesto que el “valor del trabajo” es un concepto ficticio. El trabajo vivo *no tiene* valor de cambio, porque es la fuente creadora de todo valor. Sólo la fuerza de trabajo (que se produce y reproduce) tiene

⁵¹ Momento en que se institucionaliza la economía según la lógica no-equivalente de un excedente no manejado por el mismo productor.

valor de cambio. En un sistema donde los trabajadores constituyen una comunidad, y por ello propiedad comunitaria de los medios de producción y de los productos, desaparece el concepto de valor del trabajo y en su lugar nace el concepto de la retribución y distribución a los miembros de la comunidad productiva de una parte del valor producido para usarlo en su propia sobrevivencia. El excedente de esa retribución y la inversión en la reproducción de los medios de producción necesaria se distribuirá de diferentes maneras a decidirse por la comunidad y dado el grado “*correspondiente nivel histórico* de desarrollo” de la humanidad. No hay un concepto de salario, ni de ganancia; hay costos de producción (cp), precio del producto (pp), excedente (e) creado por los trabajadores ($pp - cp = e$), del cual se dará un uso diferenciado (del excedente) según las decisiones alcanzadas por el consenso legítimo de la comunidad de vida de los trabajadores, de los participantes simétricos de dicha comunidad.

[12.99] En séptimo lugar [h], todo lo dicho no vale sólo para el sistema posterior al capitalismo (como el socialismo real u otro socialismo mejor), sino igualmente para todo sistema futuro *posterior* al socialismo. Marx no sólo hizo la crítica del capitalismo, sino que dio las categorías y el método para criticar *todo sistema económico futuro posible*. Esto lo entendieron pocos socialistas, y menos los que pensaron que el socialismo real era la última posibilidad de todo sistema económico posible. Pero aun los que criticaron el socialismo real (como el anarquismo o el troskismo) es posible que no llegaron a formular adecuadamente cómo habría que criticar al socialismo futuro (aun el mejor posible). ¿Sería el socialismo el último sistema posible de la humanidad? Creo que no; y es más, es imposible aún como postulado, ya que en ese caso sería un sistema perfecto sin posibilidad de superación (y esto es imposible según la finita condición humana). Podría argumentarse que todos los sistemas futuros serían modos mejorados del propio socialismo: ¿no sería esto una ilusión?, o ¿no se estaría dando el nombre de socialismo a sistemas estructural o esencialmente distintos? Creo que Marx construyó pacientemente las categorías y el método para criticar al mismo socialismo real (*sería la crítica marxista del socialismo del siglo XX*), y esto se hace necesario aún más cuando se hable del “socialismo del siglo XXI”, porque quizá el sistema que está naciendo invisiblemente ante nuestros ojos *retomará lo mejor del socialismo*, pero implantándolo en horizontes desconocidos e insospechados en los siglos XIX y XX; lo subsumirá en un sistema más complejo, más completo, evitando las limitaciones *todavía moderna* del socialismo. ¿No es acaso la pretensión de *planificación perfecta* de un L. V. Kantorovich⁵² un racionalismo aún más abstracto y problemático que las mismas teorías matematizantes de los modelos de la neoliberal? Veremos estos temas al tratar la cuestión de las instituciones económicas de la *empresa (tesis 14)* y del *mercado, la competencia y la regulación [tesis 15]* de mejores sistemas futuros.

⁵² Véase la crítica a la planificación perfecta efectuada por F. Hinkelammert en su *Crítica de la razón utópica*, 1984, cap. 4: “El marco categorial del pensamiento soviético” (pp. 123ss).